

Carlos Astrada y la revista *Kairós* (1967-1969). Una defensa de la dialéctica hegeliana frente al marxismo estructuralista de Althusser y la teoría crítica de Marcuse.

Adrián Celentano (FaHCE-UNLP)*
adriancelentano@gmail.com.

En agosto de 1967 apareció, bajo la dirección del reconocido filósofo argentino Carlos Astrada (1894-1970), *Kairós. Revista de Cultura y Crítica Estética* (1967-1969). Astrada fue uno de los pensadores más originales y prolíficos de la Argentina. *Kairós* fue la última de sus iniciativas revisteriles y contó con el apoyo de la editorial Devenir y la librería porteña Platero. Su itinerario intelectual comenzó en el vitalismo anarquista y se cerró con la defensa del hegelianismo maoísta. Entre esas estaciones fue un ferviente defensor del existencialismo nietzscheano-heideggeriano, desde el que participó del ensayismo telúrico y del apoyo al peronismo, pero en los años cincuenta se retractó de ello y asumió la dialéctica hegeliano-marxista.

Kairós operó como un espacio de agrupamiento de Astrada con sus discípulos y colegas (especialmente de Alfredo Llanos y Rainer Astrada), junto a quienes intervino en la disputa filosófica internacional y en candentes problemas historiográficos y culturales latinoamericanos. La crítica estética (desde Hauser a Eisenstein, pasando por Adorno) ocupó un rol relevante en este proyecto revisteril asociado a editoriales y librerías de la cultura de izquierdas. Desde las páginas de *Kairós* Astrada emprendió una defensa del marxismo en clave hegeliana y centrada en las categorías subjetivas que le resultaban decisivas para contrarrestar las tesis de los teóricos más difundidos por otras revistas y editoriales de la nueva izquierda intelectual.

En este artículo concentramos nuestro análisis en la crítica desplegada por Astrada a las posiciones del marxista húngaro Georg Lukács y a las de Herbert Marcuse, reconocido filósofo de la Escuela de Frankfurt, y a su polémica contra las tesis del marxismo estructuralista de Louis Althusser y las de Maurice Godelier. En segundo lugar,

* Doctor y profesor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente en la misma FaHCE/UNLP. Co-coordinador del programa “Nuevas izquierdas latinoamericanas” del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). Mail: adriancelentano@gmail.com.

estudiaremos la relación entre las tesis de Astrada, de sus discípulos y de sus colegas con otras tendencias de la crítica cultural, literaria y estética local y con el revisionismo histórico argentino. De este modo podremos precisar la posición que ocupó *Kairos*, Astrada y su grupo en la intensa disputa sobre el marxismo vehiculizada por las revistas político culturales de izquierda a fines de los años sesenta.

Introducción

Filósofo y ensayista, Carlos Astrada (1894-1970) integró la red revisteril argentina del siglo XX, *Kairós. Revista de Cultura y Crítica Estética* (1967-1969) fue su última iniciativa. Nacido a fines del siglo XIX en Córdoba, Argentina, Carlos Astrada fue uno de los filósofos más originales y prolíficos del país. Su recorrido intelectual comenzó en el vitalismo anarquista y se cerró con la defensa del hegelianismo maoísta. Entre esas estaciones fue un ferviente defensor del existencialismo nietzscheano-heideggeriano para retractarse de ello en los años cincuenta y asumir la dialéctica hegeliano-marxista.¹

A mediados de 1918 estallaba en Córdoba una revuelta estudiantil que pronto se expandiría por la Argentina y el continente y sería identificada como la Reforma Universitaria. El joven Astrada ya había abandonado sus estudios en derecho. Ello no le impidió participar de modo entusiasta en el ala radicalizada del naciente movimiento estudiantil. Coincidiendo con Deodoro Roca y Saúl Taborda, sus discursos y escritos insistieron en que la Revolución Rusa había desatado una vitalidad capaz de romper con la temporalidad mecánica y opresiva del capitalismo; los estudiantes argentinos debían sumarse a ese movimiento mundial que instalaba una temporalidad en la que finalmente se desplegarían las energías vitales de todos los individuos, o bien se emanciparía la humanidad toda.

Recién una década después, Astrada inicia sus estudios filosóficos formales. En 1928 escribe un ensayo sobre la epistemología de Husserl con el que gana una de las dos becas del concurso organizado por la Universidad Nacional de Córdoba para estudiar filosofía en Alemania. Allí se forma con Heidegger y en 1932 regresa a la Argentina como

1 Contamos con una documentada y analítica biografía de Astrada que dedica un extenso capítulo a la década maoísta. David, Guillermo, *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2005. Sobre su periodo juvenil, véase Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas (eds.), *Carlos Astrada. Textos de juventud*, Buenos Aires, Tren en movimiento/CeDInCI Editores, 2021; y Prestía, Martín (ed.), *Escritos escogidos. Artículos, manifiestos y textos polémicos. Tomo I [1916-1943]*, Buenos Aires, Meridión, 2022.

su decidido discípulo. A fines de esa década, se incorpora como profesor en la carrera de filosofía de la Universidad de Buenos Aires y cuando se inicia el gobierno de Juan Domingo Perón (1945-1955) construye su apoyo desde un vitalismo nietzscheano-heideggeriano que converge con el ensayismo telúrico plasmado en 1948 en *El mito gaucho*² (1er. Ed. 1948, 2da ed. 1964, Cruz del Sur, Kairos) y compite con el nacionalismo católico.

Inmediatamente después del golpe de estado que derroca a Perón, Astrada es separado de sus cargos académicos. Es entonces que decide un nuevo rumbo filosófico y político. Por un lado, se distancia de Nietzsche y Heidegger para profundizar la reflexión sobre la dialéctica hegeliana y el vínculo entre existencialismo y marxismo, vínculo insinuado en una conferencia de 1932. Por el otro, emprende un breve acercamiento al Partido Comunista; en 1956 viaja en una de sus delegaciones a conocer la Rusia soviética mientras que en 1960 llega a la República Popular China. Allí entrevista a Mao Zedong, diserta sobre “La dialéctica de la simultaneidad de las contradicciones” en el Instituto de Filosofía de Pekín y en Shangai pronuncia una conferencia titulada “Cultura, sociedad y política”.

A la vuelta de este viaje, Astrada toma distancia política y filosófica del Partido Comunista cuya prensa le formula duras críticas, especialmente la revista *Cuadernos de Cultura*, dirigida por Héctor P. Agosti. Próximo a la izquierda nacional, coincide con los grupos de la nueva izquierda intelectual que identifican en la República Popular China y en su líder Mao Zedong un marxismo que rompe con el dogmatismo de la URSS y propicia la unidad del Tercer Mundo, esto es, de los pueblos de Asia, África y América Latina.

En 1962, es decir en medio de la ruptura chino-soviético, Astrada publica *La doble faz de la dialéctica*, un ensayo en el que celebra la dialéctica maoísta y destaca como el gran acierto del líder chino y su partido la adaptación del marxismo a la realidad nacional china.³ Pero no fue ese libro sino una nota con el mismo título, aparecida en la *Revista de la Liberación* que dirigía José Speroni, el escrito de Astrada que más circuló entre la nueva izquierda argentina. Astrada resume allí el prólogo y el epílogo de su libro y señala a Mao como uno de los núcleos fundamentales de la renovación de la dialéctica marxista. Esa dialéctica habría comenzado con Heráclito y proseguiría con Hegel, Fichte y Marx.

² Carlos Astrada, *El mito gaucho* (1er. Ed. 1948, 2da ed. 1964, Cruz del Sur, Kairos)

³ Astrada *La doble faz de la dialéctica*

Durante la década del sesenta, otras revistas clave de la nueva izquierda argentina difundieron las tesis astradianas: *Capricornio* de Bernardo Kordon, *El escarabajo de oro* de Abelardo Castillo y *Hoy en la cultura* de Pedro Orgambide. Los libros marxistas de Astrada son puestos a circular desde editoriales independientes de izquierda: Siglo Veinte, Néstor Juárez, y Devenir. Además, desde 1965 la mencionada entrevista a Mao de 1960 fue reproducida por *Testigos de China*, libro de amplia circulación compilado por la poeta Juana Bigozzi. El testimonio de Astrada es puesto en serie con los escritos de otros siete viajeros a China: los escritores Bernardo Kordon y Andrés Rivera, el abogado y dirigente político maoísta Elías Semán, el periodista Ricardo Rojo, el ensayista Juan José Sebrelí, el cronista de la revista uruguaya *Marcha* Carlos María Gutiérrez y el poeta comunista Juan L. Ortiz. La red revisteril, editorial y librera en la que Astrada y sus colaboradores agitó *Kairos* alcanzó también a lectores militantes de corrientes maoístas, guevaristas y peronistas.

La dialéctica pensada por Astrada como un “cuchillo” que todo lo escinde, desde la historia al arte pasando por diferentes corrientes filosóficas, no le impidió sostener sus críticas a los principales filósofos de esa nueva izquierda como Althusser, Godelier y Marcuse a los referentes de la crítica estética pertenecientes a su generación como Hauser, Lukacs y el propio Sartre. Astrada falleció en 1970, dejó un contradictorio itinerario político y filosófico del cual los siete números de *Kairos* constituyeron su última plataforma de batalla filosófica, política y estética.⁴

Aparecer de *Kairós* en la red revisteril de la nueva izquierda intelectual

Al aparecer, en agosto de 1967, *Kairós. Revista de Cultura y Crítica Estética* bajo la dirección del filósofo Alfredo Llanos reúne Astrada con sus discípulos y colegas: desde el propio Llanos hasta su hijo Rainer pasando por la poeta Iverna Codina, el crítico Mariano Oliveira y el historiador José Espalla. La revista, de frecuencia cuatrimestral, constaba de unas sesenta páginas en formato pequeño (14 x 20 cm.) y mostraba en su retiro de tapa y contratapa los auspicios de la librería Platero y de la editorial Devenir. El diseño abstracto y colorido de la ilustración de tapa realizada por el dibujante Ismael Castro la diferencia de las revistas filosóficas académicas, como los *Cuadernos de Filosofía* y de otras revistas universitarias en las que participó Astrada. La ilustración y

⁴ La colección completa de *Kairós* puede consultarse en el portal <https://americalee.cedinci.org/>.

los temas del índice aproximan a *Kairós* a las revistas culturales de intervención filosófica de la nueva izquierda intelectual. Las tapas de *Kairos* debemos situarlas también junto a los diseños modernos de las tapas de los libros de Astrada en la editorial Siglo Veinte y de otras formas gráficas en las que circuló su imagen, como el decisivo retrato dibujado por el artista comunista Raul Castagnino.

Desde el primer editorial titulado “Kairós”, la publicación afirma su singularidad al precisar el sentido del concepto del que toma nombre su proyecto. Luego de listar las acepciones del concepto de kairós en los griegos Esquilo, Tucídides, Platón y en el socialismo religioso de Paul Tillich, el editorial proclama que su nombre asume “la tarea que emerge del imperativo intelectual de la hora, basado en la responsabilidad -y oportunidad de decisión de la existencia histórica finita- frente a los problemas de la crisis de nuestra época.”⁵

La precisión conceptual del editorial no impide advertir tópicos comunes a otras revistas como la “crisis de nuestra época” y el ineludible problema de la “responsabilidad” del intelectual pero además prescribe el tipo de trabajo filosófico cuyas decisiones se impone la revista y, desde allí, su apertura a la contingencia de lo histórico.

Al pie de su retiro de tapa *Kairós* consigna como sede a la Federación Gráfica Bonaerense, sindicato cuyo secretario general, el socialcristiano Raymundo Ongaro, lideraba la combativa CGT de los Argentinos, apodada “CGT de los estudiantes” por sus detractores. El pie de imprenta mostraba que el compacto colectivo astradiano compartía sede con una inserción extracadémica que congregaba sindicalistas y estudiantes rebeldes.⁶ Su público lector excedía claramente los círculos filosóficos y su intervención se insertaba en una extensa red revisteril.

Algunos de sus relevantes lectores y el trato que les daba Astrada pueden encontrarse en la correspondencia del filósofo analizada por David y publicada en *Políticas de la Memoria*. Raúl Sciarreta, filósofo marxista expulsado del PCA, le escribe a Astrada en enero de 1967:

“envío un abrazo afectuoso y hago votos para que también en este año nuevo la lucha por nuestro pueblo siga teniendo en usted al ardoroso y valiente soldado que

⁵ s/f, “Kairós”, en *Kairós*, 1, Buenos Aires, agosto de 1967, p. 3.

⁶ “A la búsqueda de un sujeto político: las afinidades electivas de Carlos Astrada”, *Políticas de la memoria*, 4, 2004, pp. 169-190.

con sus verdades y anticipaciones orienta particularmente a los jóvenes y los estimula a seguir la marcha.”

Mario Roberto Santucho, dirigente del recién fundado PRT El Combatiente, le escribe en 1968,

“También he leído su nota en *Kairós*, que como usted dice es la conferencia de Tucumán. No sé si sigue saliendo la revista, que he recibido de [Librería] Platero, hasta el nº 2. Si viene para la fecha indicada tengo interés en profundizar más el problema de la alienación y las interpretaciones que hay en Hegel y Marx, no por un prurito académico sino para ver mejor cómo actúa todo ello en la praxis americana y mundial”.

La batalla filosófica de Astrada también incluye a los gramscianos argentinos, y le escribe a su hija Etelvina el 22 de julio de 1968

“Respecto a lo que me dices de Presente y Pasado [sic], ellos son “Pasado” (pero mucho) y “Presente”; en cambio yo soy Presente, y Futuro (pero poco). (...) Por otra parte, tu compañero [Emilio Terzaga] sabe que mi enfoque no puede conciliarse con un marxismo que “va del médico y viene de la Nona”.

También lo saluda y acusa recibo de las obras astradianas el ensayista del PCA Emilio Troise. Uno de sus discípulos, Rodolfo Kusch le escribe el 13 de mayo de 1970: “Le remito estas líneas porque me enteré que se efectuará un Congreso Nacional de Filosofía en Córdoba el año próximo. Tengo interés en presentarme y no tengo el aval necesario. ¿Podrá hacer usted algo por mí en ese sentido? [...] Mi interés en presentarme en el Congreso se debe a que estoy investigando sobre la posibilidad de un pensamiento americano. Los temas que estoy investigando son entre otros el del “así es” de los aymaras, al cual llegué después de mis investigaciones en el altiplano. [...] Me sirve para ello Levi-Strauss con sus conceptos de la diacronía y la sincronía. Agrego a ello mi viejo tema del “estar”, que está implícito en parte de la *Befindlichkeit* de Heidegger, aunque se orienta en otro sentido que en este autor”.

Levi Strauss fue objeto de la diatriba astradiana en *Kairós*; y 5 días después Astrada le envía la recomendación de Caturelli y apunta “NB: creo que usted debe

explicarle al profesor Caturelli que con categorías filosóficas europeas ensaya formular una filosofía americana.” En definitiva, *Kairós* se inserta y batalla en una red que opera en el interior de un campo de fuerzas intelectual. Ya mapeada por David, aquí nos referimos a la red que, a fines de los años sesenta, integran la existencialista sartreana *El escarabajo de Oro*, la marxista estructuralista *Los Libros* (1969-1976), la marxista *Nuevos Aires* (1970-1973), y los gramscianos Cuadernos de Pasado y Presente (1968-1983), iniciativas que contaban con mayor volumen y circulación y disputaban con la comunista oficial *Cuadernos de Cultura*.

Recordemos que los equipos editoriales de estas conocían a Astrada, sus viajes y su obra e intervenían sobre cuestiones filosóficas, estéticas e históricas afines. Conocimientos que explican la relevancia de la “doble faz” de la batalla astradiana: frente a Althusser y a Godelier, del lado de la estructura y frente Marcuse y Lukacs, del lado de la conciencia. El terreno, lo repetimos, es amplio: surgen en ambos frentes el sujeto y la dialéctica, la ciencia y la conciencia, pero también se prolonga en la historiografía y la política. En esta última se apoyó, a nuestro entender, la consistente crítica a contracorriente del equipo *Kairós*: impugnar el núcleo de la “cuestión nacional” inscripto por el revisionismo histórico argentino en la reivindicación de rosismo.

Antes de examinar cruces, argumentos y articulaciones señalamos un arco temporal con dos mojones del desplazamiento de izquierda a nueva izquierda en esta última etapa astradiana. El primero, a fines de los años cincuenta, la tensa convergencia de Astrada con *Cuadernos de Cultura*, y el segundo en 1970, el singular homenaje tributado por *Los libros* con motivo de su fallecimiento.

***Kairos* contra Althusser y Godelier**

En 1967 apareció por Siglo XXI el libro de Althusser titulado *La revolución teórica de Marx*, de modo que el artículo dialéctico historicista de Llanos emerge en noviembre de 1968 como una de las primeras reseñas, coincide con el lanzamiento del primer *Cuaderno de Pasado y Presente* referido a Althusser (titulado *La filosofía como arma de la revolución*), y se anticipa al número de la revista porteña *Los Libros* dedicado en octubre de 1969 a ese filósofo comunista. *Kairós* dirige con este texto un golpe directo sobre las ilusiones foquistas de Régis Debray, presentado como discípulo althusseriano; contra las pretensiones sartreanas de ofrecer una crítica de la razón dialéctica y contra las versiones del marxismo idealista promovido por las lecturas humanistas de la primera etapa de

Marx. *Kairós* denuncia a Althusser por “revisionista” pero, a diferencia de los Cuadernos de Aricó y de la revista de Schmucler, no reivindica el Mayo francés ni cuestionan a Althusser su permanencia en las filas del PCF.

Llanos, reconoce que en Francia los marxistas tuvieron que hacer un nuevo camino hacia Marx y coincide con Althusser en que, desde Descartes, no habría más que filisteos en la filosofía gala.⁷ Afirma:

“Althusser pertenece, debido a las tendencias inconscientes de su espíritu, a lo que se ha denominado con vaguedad la “nouvelle gauche”, de la que maliciosamente se ha dicho que ni es nueva ni tampoco es izquierda. En efecto, el camino que pretende haber recorrido hacia el marxismo no aparece claro y el itinerario una vez cumplido no eleva la pobreza de la que partió. Aun cabría señalar que Althusser retrocede frente a algunos de sus más recientes émulos dentro de la propia tierra, quienes, por lo menos, le llevan ventaja en la claridad expositiva, la que no demuestra ser su fuerte a través de esta versión castellana.”

Como el propio Althusser reconoce, no se le puede echar la culpa al “dogmatismo stalinista” por la mediocridad del marxismo francés porque después de aquel este tampoco se renovó. Pero Althusser intentaría convertir al marxismo en una filosofía europea y pretende que “la filosofía marxista, fundada por Marx, está todavía por constituirse” cuando esa filosofía puede recibir aportes y de hecho “los recibe en forma de praxis de la historia contemporánea, que refuerzan sus piedras angulares”. p. 29.

Respecto de la pregonada “ruptura epistemológica” de Marx con Hegel, Llanos responde que Marx rompió con Hegel desde su tesis de doctorado, que “adoptó de Hegel para sus propios fines es lo que hay de verdad en el método dialéctico” y a partir de ese momento Marx se liberó de Hegel, del legado idealista y antropológico, de modo que Althusser se equivoca al proponer que la “ruptura” con Hegel es posterior.⁸ Este error althusseriano torna arbitraria la periodización de la obra de Marx en tres etapas (juventud, ruptura y madurez), de la cual la etapa científica sería la de su madurez. Dice Llanos

⁷ *Kairos*, p. 28.

⁸ *Kairos*, p. 30

“El influjo mayor sufrido por el creador de El Capital [está en Hegel] ciertamente y de él aparece liberándose ya en su tesis de doctorado; lo que adoptó de Hegel para sus propios fines es lo que hay de verdad en el método dialéctico, pieza central de] marxismo, cuyo ímpetu materialista dejó muy atrás desde el comienzo las concepciones idealistas y antropológicas de estos grandes filósofos.”

Sin embargo, Llanos admite implícitamente la validez de la tesis de Althusser como cuando reconoce que Marx apeló a vocabulario de “apariencia feuerbachiana”; o como cuando reconoce que Lenin advirtió que Marx realizó una transición del idealismo y la democracia revolucionaria a una “nueva concepción del mundo, el materialismo histórico”; y cuando Marx en carta a Ruge admitió que debió aliarse a los feuerbachianos en la batalla filosófica. Llanos recupera los argumentos socioeconómicos de Marx en la Gaceta Renana para mostrar que estos ya estaban presentes desde el inicio de su carrera y que supuestamente Marx dominaba la economía política antes de instalarse en Gran Bretaña.

Respecto del problema de la inversión de la dialéctica hegeliana en Marx, que Althusser sostiene que no fue profundizada, Llanos sostiene que “Marx, en cambio, da el salto cualitativo, mediante el uso adecuado del valioso instrumento hegeliano y produce la inversión al rescatar la dialéctica de la vacía región de la idea y aplicarla al mundo histórico-económico, lo que no es una metáfora, como supone Althusser, sino una verdadera revolución copernicana”.

Bibliografía

- Althusser, L. (1968). *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de Pasado y Presente, 4. Buenos Aires: Pasado y Presente.
- Astrada, Carlos, (1948) *El mito gaucho* (1er. Ed. 1948, 2da ed. 1964, Cruz del Sur, Kairos)
- (1962), *La doble faz de la dialéctica*, Buenos Aires, Siglo XX.
- Burgos, Raúl (2005): *Los gramscianos argentinos. Cultura y Política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas (eds.), *Carlos Astrada. Textos de juventud*, Buenos Aires, Tren en movimiento/CeDInCI Editores, 2021
- Campos, Esteban (2016): *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia*,

política y religión en los 60, Edhasa, Buenos Aires.

Califa, Juan S. (2014): *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, EUDEBA, Buenos Aires.

Celentano, Adrián, (2022). “El maoísmo en la cultura y la política argentinas. Del saludo a la Revolución Popular China a la formación de organizaciones maoístas en la nueva izquierda argentina, 1949-1979”, Tesis de doctorado. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2364/te.2364.pdf>

----- (2016) “Althusser, el maoísmo y la revolución cultural”, Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI, N° 16, 2015, pp. 220-225. <https://ojs.politicasdela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/88/84>

----- (2022), “Carlos Astrada filósofo maoísta”, en Dang Dai. Primera revista de intercambio cultural Argentina - China, Buenos Aires, 35, invierno de 2022, pp. 64-65. <https://dangdai.com.ar/2022/07/27/dangdai-no-35-guia-de-negocios-que-esperan-en-china/>

David, Guillermo (2005), *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2005.

Godelier, Maurice (1967), *Racionalidad e irracionalidad*, México, Siglo XXI.

Prestía, Martín (ed.), *Escritos escogidos. Artículos, manifiestos y textos polémicos. Tomo I [1916-1943]*, Buenos Aires, Meridión, 2022.

Tarcus, Horacio (1997): *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

Terán, Oscar (2013): *Nuestros Años Sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Revistas

Kairós. Revista de Cultura y Crítica Estética (1967-1969)

Los Libros (1969-1976)